

Medios informativos



SyA

Medios informativos



Casi todos los medios de comunicación, incluyendo tanto la música como las representaciones habladas o el cine, están programados *en contra* del más alto y mejor bien de quienes regularmente se exponen a ellos.

Aunque mucho de lo que se hace está bajo el formato de competencia-codicia, **lo que subyace es una difusión intencionada de información que sirve al propósito de la esclavitud**. Hay que ser conscientes de su propósito, y recordar que una *sobre-exposición* a los medios de comunicación sobrecarga incluso al más experto en elegir qué le sirve y qué no.

Alrededor de toda conciencia consciente se ha colocado artificialmente una especie de *cáscara* para evitar que examine cualquier otra cosa que no sea **la dieta estándar de pensamiento aprobado** con que constantemente se alimenta a las sociedades modernas.

Esto está dispuesto para *modelar la conciencia colectiva de masas*, y hacer que *encaje* dentro del plan de control, reorganizando al trabajador humano *hacia abajo* en la escala evolutiva, en vez de permitirle ascender normalmente en espiral.

La descripción mediática *chorrea incesantemente situaciones victimistas*. Todo está cuidadosamente coordinado para mantener la conciencia de víctima firmemente anclada dentro de la conciencia de masas.

Cuando escuchamos las informaciones que nos presentan los medios informativos, el lenguaje utilizado para describir las acciones policiales contra los supuestos males que afligen a la humanidad es:

Guerra contra el narcotráfico, guerra contra la pobreza, guerra contra el terrorismo.

El mismo lenguaje se utiliza para supuestas acciones sociales o médicas:

Guerra contra el maltrato, guerra contra el cáncer, ¿...?.

Todas esas “guerras” contra la pobreza, el crimen, el maltrato, el cáncer y las drogas, **no han producido absolutamente ninguno de los resultados publicitados**.

Lo que sorprende es observar cómo una gran mayoría no se da cuenta de que **todavía no se ha adoptado**

ninguna postura contra esto que haya resultado efectiva. Constituye, sin embargo, una manera de saquear nuestro dinero directamente de nuestros bolsillos y de nuestra tesorería nacional.

En el concepto de lo que implica una “guerra” subyace el propósito de *conseguir el control sobre otro grupo de humanos*, incluyendo el control de sus posesiones/recursos. Cuando este concepto se aplica a *guerras* contra la pobreza, el crimen, el cáncer, las drogas, podemos ver cómo en realidad *esas “guerras” encajan con los planes para manipular y controlar más fácilmente desde dentro, obteniendo además el permiso-aprobación de quienes somos las víctimas de estos infortunios*.

Esta “aprobación” de los planes negativos no implica que hayamos dado nuestra conformidad a través de un *acuerdo ‘informado’*. Los planes no necesitan ser generalmente *conocidos o comprendidos*. *El acuerdo pasivo, a través de nuestra ignorancia, sigue siendo un acuerdo*.

Es por ello que tanto a nivel individual como de diversas organizaciones se han hecho y se siguen haciendo esfuerzos para alertar e informar a la gente de que *realmente existe un plan subversivo que se dirige a su culminación*. Si se permite que el plan llegue hasta el final, *negará la evolución natural de la vida sobre este planeta*, y sólo permitirá la supervivencia en esclavitud de los candidatos ideales elegidos.

Este enfoque belicista no hará que nazca a la realidad un nuevo modelo de existencia. Es necesario comprender que un giro de 90 grados, o de cualquier otro ángulo *inferior a 180 grados* al enfoque opuesto, no funcionará.

Saturación mediática

Esta estrategia consiste por un lado en *machacar constantemente un tema*, presentándolo, repitiéndolo y apoyándolo claramente con palabras y frases *clave*, estudiadas para causar ciertos efectos. A nivel subconsciente se produce una saturación que desconecta cualquier intento de análisis y reflexión, con lo que los mensajes subyacentes que se pretenden transmitir penetran como flechas en su objetivo.

Por otro lado, *se presenta demasiada información*, de la cual *muy poca es veraz y pertinente*. Es una forma de impedirnos deliberadamente que reflexionemos y podamos extraer conclusiones acertadas, y nos hagamos una imagen real de los sucesos y situaciones que nos rodean.

Esa sobrecarga mediática, junto con el estresante estilo de la vida “moderna”, apenas permite que la mayoría alcance el punto en el que la mente es capaz de liberarse para alcanzar un nivel de quietud. Es como estimular las células cerebrales en *modo operativo* sin capacidad para desacelerar hasta el nivel de descanso de la conciencia. *En este estado de estimulación, los procesos de pensamiento no funcionan normalmente*. Los pensamientos no son *comprendidos* ni *reflexionados*, sino simplemente *procesados*. A menudo se alude a esto como la “decadencia” de la mente contemporánea. Resulta difícil averiguar *toda* la información, y cada cual saca conclusiones de la mejor manera que puede, y experimenta confusión y recelo.

Llegar a componer una imagen mayor basándonos en reunir datos de una corriente de información circulante, es un proceso que necesita activar una parte del cerebro que en la mayoría de humanos enganchados a la Tierra se halla latente.

Hemos de enfocarnos en la información que nos *educa* e *informa* acerca de nuestra verdadera naturaleza, y de las formas y funciones energéticas de la creación, de la cual somos parte integrante.

Para nosotros eso suele ser algo nuevo, algo que no ha sido fomentado en nuestra infancia ni en nuestra escolarización. Necesitamos crear un espacio de quietud en nuestra conciencia, Cambiando nuestras prioridades, disminuyendo nuestra participación en



actividades superficiales *que no nos aportan nada*. La tranquilidad debe ser replanteada como placidez y no como aburrimiento.

Lo que deja perplejo y confunde a la persona media que experimenta la información programada multimedia que se le hace tragar, es que por un lado se le promociona algo y por otro lado se le niega (por ejemplo, la “presencia alienígena”). Es una estrategia que cumple exactamente lo que pretende: *confundir*. Por un lado la mente se cuestiona sobre algo como posibilidad, y por otro ve respaldada su negación porque una tal presencia *amenaza todo lo que se ha enseñado durante milenios*.

Tampoco son muchos los que tienen la habilidad o el deseo de mirar más allá de la información que proporcionan los medios de comunicación, y efectuar la necesaria investigación. Lo que se llega a conocer *de los verdaderos sucesos* se presenta -si es que se presenta- sólo parcialmente, y de forma distorsionada.

Actualmente hay suficiente información disponible para ser deducida, y para que un número suficiente abramos los ojos a la verdad y la divulguemos. Las piezas del rompecabezas están ahí, aunque pocas las hayan combinado en un conjunto discernible. Parece como si cada uno sólo pudiera centrarse en la parte del rompecabezas que ha detectado, pero fuera incapaz de mirar más allá, recopilar suficientes de las otras piezas, y ensamblarlas.

Cuando los que han tenido un vislumbre de la imagen mayor intentan compartirla, al no tener el suficiente conocimiento de la verdadera historia para aportar pruebas directas ni un marco de referencia consistente, no han conseguido hacer que la imagen sea creíble o significativa.

Dentro de toda la mescolanza de información conflictiva sobre la presencia externa, y su influencia en la historia vigente de este planeta, radica *la oportunidad* para encontrar las semillas de lo real.

El aspecto espiritual, la fuente de nuestra manifestación en esta experiencia de vida, nos otorga discernimiento. Podemos pedir saber si un material contiene *verdad*, y qué aplicaciones de esa verdad nos servirán a nosotros, a nuestros semejantes y al planeta.

Tenemos derecho a saber si es orientación sobre la verdadera historia de la humanidad, o es basura.